

JUAN CIUDADANO

◆ Los atropellos y los vicios en los procesos judiciales son la regla en la justicia mexicana.

Acteal: Lo normal

JUAN CIUDADANO

"¿Serán o no culpables?" La polémica posterior a la liberación de 20 condenados por la matanza de Acteal ha girado en torno —en buena medida— a especulaciones sobre la culpabilidad o inocencia de los liberados.

“¿Habrá o no complot de Estado para cambiar la historia?”, “¿Hay alguien detrás de los muchachos del CIDE que llevaron la causa?”, “¿Quién gana y quién pierde políticamente con esto?”, son discusiones patéticas que evidencian falta de enfoque en torno a nuestro debate nacional sobre la justicia en México.

Los liberados son inocentes porque, como la Suprema Corte confirmó, no se les siguió el debido proceso para determinar lo contrario. Hay que repetirlo cuantas veces sea necesario: en un Estado democrático todos somos inocentes hasta que se nos pruebe lo contrario.

La aportación de la Clínica de Interés Público del CIDE al llevar la causa está no sólo en haber contribuido a la liberación de hombres inocentes, sino también en nuevamente poner so-

bre la mesa, de manera contundente, uno de los problemas fundamentales de la justicia mexicana: No hay investigación criminal mínimamente seria, ni debido proceso penal establecido en el terreno de los hechos.

La causa asumida y el resultado

obtenido por la Clínica del CIDE sirven también para retratar qué tan de cabeza está la procuración de justicia en México: La presunción de inocencia y los procedimientos científicos de investigación criminal como estorbo para entamar a quienes las procuradurías, Federal y locales, ya determinaron como culpables.

Preocupa la reacción del Gobierno federal ante lo sucedido la semana pasada.

Por una parte, la PGR justifica la investigación llevada a cabo durante la gestión del Presidente Zedillo (precisamente el problema); y por la otra, el Presidente Calderón dice que coadyuvará a que “nunca más haya otro Acteal”, y para ello la política social contribuirá a corregir las desigualdades y la pobreza en Chiapas.

Qué bueno que el Presidente quiera acabar con la desigualdad y la pobreza, pero ése no es el tema.

Lo que trasciende de la tragedia de Acteal a los sexenios de Zedillo y de Fox está en los 11 años en que nuestro sistema mantuvo a inocentes encarcelados. Y en la subsistencia de la hipótesis central del CIDE detrás de su causa: las afectaciones sufridas por los indígenas de Acteal no son excepcionales.

Acteal es lo normal. La atención periodística al evento histórico es producto de las dimensiones y lo dramático de la matanza, no consecuencia de los atropellos en la investigación criminal y los vicios en el proceso judicial, esto último es parte de nuestra normalidad.

Es normal que la gente sea detenida para después ser investigada; es normal que la PGR saque confesiones bajo presión; es normal la fabricación de pruebas; es normal que la gente pase años en la cárcel por una condenada o incluso sin recibir condena.

Dice Rupert Knox, de Amnistía Internacional, “es otra muestra de las graves deficiencias del sistema de justicia mexicano, que parece incapaz de in-

vestigar, procesar y sancionar por medio de un juicio justo a los responsables de violaciones de derechos humanos”.

La matanza de Acteal y su secuela serán en vano si dejamos a la PGR y al Presidente eludir el tema de fondo: Un sistema de justicia en quiebra. Será en vano si seguimos consintiendo que ninguna autoridad involucrada en la fabricación de “chivos expiatorios” esté obligada a rendir cuentas.

Es precisamente la realidad que representa Acteal la que inspiró y sirvió de estímulo para los promotores de la reforma de justicia aprobada a nivel constitucional hace más de un año.

Lo que necesitamos es que sea también acicate para que el Gobierno federal se comprometa con la implementación a fondo de la misma.

En el inicio de la segunda mitad del sexenio, el Presidente Calderón tiene la oportunidad de hacer de la implementación de un nuevo sistema de justicia, que nació con el apoyo de todas las fuerzas políticas nacionales, su principal legado. Pero ya va tarde.

juanciudadano@juanciudadano.com

